

José Luis Díaz Gómez

FRENTE AL COSMOS

Esbozos de cosmología cognitiva

Herder

www.herder.com.mx

Diseño de cubierta: Claudio Bado/somosene.com
Formación electrónica: somosene.com

Esta obra se terminó de imprimir y encuadernar en 2016
en los talleres de Offset Santiago.
www.offsetsantiago.com

© 2016, Editorial Herder, S. de R.L. de C.V.
Tehuantepec 50, colonia Roma Sur
C.P. 06760, Ciudad de México

© 2016, José Luis Díaz Gómez

ISBN (México): 978-607-7727-52-1
ISBN (España): 978-84-254-3653-6

La reproducción total o parcial de esta obra sin el consentimiento expreso
de los titulares del Copyright está prohibida al amparo de la legislación vigente.

Impreso en México / Printed in Mexico

Herder
www.herder.com.mx

www.herder.com.mx

ÍNDICE

Introducción: cosmología es cosmovisión	13
I. La astronomía sublime y el <i>intracosmos</i> de Kant	17
II. El universo consciente y la deidad de Einstein.	39
III. El concepto precario y el cerebro de Sagan	59
IV. La cosmovisión mítica y el asombro del astronauta.	81
V. <i>Contemplator coeli</i> y el eureka de Poe.	99
Colofón: El huracán de los astros	125
Apéndice: De “La experiencia de un eclipse”.	127
Iconografía.	139
Bibliografía	143

www.herder.com.mx

A los astrónomos aficionados, que tanto gozan de la conciencia cosmológica, en especial a uno de ellos: mi querido primo Francisco García Díaz, quien, desde la terraza de su casa de Lugo en la noche del 28 de marzo de 1993, descubrió una de las más brillantes y fascinantes supernovas (explosiones estelares) de los tiempos modernos: SN 1993J en la galaxia espiral M81.

www.herder.com.mx

El hombre arcaico pensó que los planetas eran dioses y atribuyó cualidades espirituales especiales a lo que veía en el cielo. El científico moderno argue que esas ideas no contribuyen en nada a nuestro entendimiento y de hecho nos desencaminan. Pero cuando este mismo científico camina hacia su telescopio o ciclotrón, acarrea consigo un conjunto de axiomas que son tanto parte de su psique como los conceptos en la mente del antiguo astrónomo de Babilonia al caminar hacia su zigurat. Por lo tanto, es evidente que si supiéramos más de nosotros mismos estaríamos en mejor disposición para observar y entender la naturaleza del universo.

William J. Kaufmann III

Director del Observatorio Griffith

www.herder.com.mx

INTRODUCCIÓN: COSMOLOGÍA ES COSMOVISIÓN

Este privilegio de nuestra especie y nuestro tiempo es indudable: el ser humano es capaz de ofrecer un modelo verbal, iconográfico y matemático cada vez más preciso y pasmoso del cosmos. Dicho cosmos es el todo absoluto dotado de cierto orden, estructura y dinamismo que ha engendrado al propio ser humano que lo estudia. Sin embargo, por el hecho mismo de su radical indisponibilidad, el firmamento no se deja subyugar plenamente por la inteligencia humana y, al establecer un límite en retroceso constante, deviene una presencia desmedida, sublime, apenas comprensible. A pesar de esta limitación, el entendimiento que generan la astronomía, la astrofísica y la cosmología es crucial para comprender mejor el mundo y en este vasto contexto situar al ser humano, tan minúsculo en talla como relevante en conciencia. Este entendimiento o modelo cosmológico constituye

literalmente una avanzada y progresiva cosmovisión cultural. Al ser estudiado, recreado y contemplado, el modelo actual del cosmos no sólo ensancha el saber y la visión del universo, sino amplifica, intensifica y depura el propio instrumento de ese saber y de esa visión: la conciencia del sujeto y de su especie, que dependen de operaciones aún no bien comprendidas del sistema cerebral en trabazón vigorosa con el sustrato físico y simbólico del entorno. Si le concedemos a este saber, en tanto cognición emotiva y conciencia instruída, un estatuto sobresaliente por su valor explicativo, es difícil entrever una empresa de mayor relevancia y trascendencia espiritual para la especie. En el artículo de la *Enciclopedia Británica* (1989, 794) titulado “Cosmos”, el resumen inicia con estas palabras:

La historia del pensamiento humano sobre la naturaleza del Cosmos ofrece un número de lecciones importantes; la más extraordinaria de las cuales es que la arquitectura del universo está abierta a la razón. El plan es sutil e intrincado, de tal forma que cada vistazo a otra capa ha conducido a los filósofos y los científicos a una imagen mental más profunda del mundo físico.¹

El énfasis en este texto sobre ciertas facultades mentales como la razón, la observación o la imaginación, así como el uso de la significativa metáfora de una

1 Traducción del autor.

aquitectura en estratos del cosmos, no deja dudas sobre la importancia de analizar estos y otros factores neuropsicológicos en referencia a la comprensión del universo.

En el presente texto me motiva explorar al observador de los espectaculares datos astronómicos y modelos cosmológicos, en el sentido de escrutar el tipo de conciencia, emoción y cognición que estos avances precisan e imponen, y que tienen su fundamento más peculiar en la función cerebral, ese *intracosmos* tan arduo de dilucidar como el propio universo sideral. La maravilla de los hechos astronómicos y la dificultad para elaborar una teoría congruente y satisfactoria del universo son estímulos suficientes para asombrar y confundir sin cesar. Podríamos denominar a esta facultad *conciencia cósmica*, sin que esta sugerente expresión implique algo paranormal, hermético o impenetrable, sino a la conciencia expandida tal y como ha sido practicada en diversas culturas y analizada por las ciencias de la mente desde principios del siglo pasado. La conciencia cosmológica que ahora nos atañe es entonces la mentalidad que reclaman las faenas, los logros y las teorías de la astronomía actual, y que podemos considerar una *cosmología cognitiva*. El presente ensayo, *Frente al cosmos*, intenta introducir y explorar algunos elementos o fundamentos de esta posible interdisciplina que, con necesarios ingredientes filosóficos, estaría situada como un traslape entre las neurociencias cognitivas y las disciplinas que de-

finen la actual cosmología, sin dejar de lado ciertas manifestaciones culturales y artísticas sobre la situación humana de cara al firmamento, y que, según veremos, son notoriamente valiosas para su elaboración y expresión.

El presente texto se empezó a gestar como un comentario a la ponencia “El universo y Galileo”, del eminente astrónomo mexicano Manuel Peimbert, quien la presentó en el Seminario de Problemas Científicos y Filosóficos de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Dicha ponencia fue impartida el 28 de enero de 2010. El tema ha seguido progresando hasta encontrar esta exposición actual, pero aún provisional. Agradezco cumplidamente a la astrónoma, divulgadora de la ciencia, académica y gentil amiga Julieta Fierro la lectura detallada del manuscrito, sus observaciones y correcciones críticas, así como su entusiasmo por el tema.

JLDG
Ciudad de México,
verano del 2015